

# REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS

PUBLICACION TECNICA DEL CUERPO DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

DIRECTOR

D. MANUEL MALUQUER Y SALVADOR

COLABORADORES

LOS INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Plaza de Oriente, 6, primero derecha.

## La crisis de la producción europea. <sup>(1)</sup>

Los americanos aconsejan á los europeos. «América—decía Mr. Vanderlip á mediados de Marzo—; América no se da cuenta de la espantosa situación europea, verdadero peligro que puede arruinar todo el edificio de la civilización. Las fuerzas productoras están paralizadas, y, si no entran en rápida actividad, la imaginación es ineficaz de concebir el caos que sobrevenga.»

Y Mr. Hoover hablaba en Junio: «América no debe de contribuir directa ni indirectamente á sostener ninguna nueva guerra en Europa, ni prestarle dinero para que la muchedumbre viva sin trabajar, ó trabajando insuficientemente. Esta especie de *déli-rium tremens* económico ha de concluir al firmarse la paz». América podía y debía suministrar á Europa materias primas, instrumentos de trabajo, rieles y locomotoras; hasta ciertos créditos á los pueblos necesitados. Pero Europa tenía que aprestarse á trabajar activamente. «El exceso de nuestra producción—terminaba—no bastaría para sostener á Europa en su actual holganza, aunque cada americano trabajase quince horas diarias.»

Por segunda vez Mr. Hoover amonesta severamente á los europeos con la autoridad que le presta su cargo de Comisario general de Abastecimientos y de conocer como nadie la situación económica del mundo. Nuestro viejo continente sufre hoy una crisis más grave que al firmarse el armisticio. Nunca fué tan grande el déficit en todas las cosas necesarias para la vida. Quince millones de familias reciben pensiones de sus respectivos Estados, de donde resulta una mayor desgana para el trabajo, un mayor aumento en la circulación fiduciaria y una consiguiente agravación en los precios. De los 450 millones de hombres que pueblan Europa, «100 millones morirían de hambre si no fuese por las importaciones de productos».

Con la guerra, el mundo consumió mucho y produjo poco. Este primer desequilibrio determinó un alza en el costo de la vida, obligando al proletariado á reclamar superiores jornales; pero, al mismo tiempo, los obreros exigieron una disminución en el trabajo, limitando el rendimiento individual, y consiguientemente la producción general. Por otra parte, el desconcierto que las hostilidades introdujeron en la industria y el comercio se ha prolongado con las crisis políticas ocurridas durante el armisticio

y la aparición de nuevos Gobiernos sin experiencia de los negocios públicos. «Si la producción no aumenta al punto en Europa—sostiene Mr. Hoover—, sobrevendrá inevitablemente el caos político, moral y económico, y por último, una hecatombe de vidas humanas como no se vió otra en la Historia.»

América ha conservado y aun aumentado su capacidad productora, y durante algún tiempo podrá proveer á las necesidades de Europa; pero no si ese período se prolonga. Ni una ni otra ganarían nada. Europa aumentaría sus obligaciones con América hasta vivir dependiente de ella, y ésta no podría eximirse de ejercer una perenne vigilancia en nuestro empobrecido y entrampado mundo. «La solución del problema—afirma Mr. Hoover—no radica en nuestros anticipos, sino en una clara apreciación de las circunstancias y en un programa de gobierno que en ellas se inspire. Los países de Europa deben convencerse de que necesitan aumentar la producción sin demora. Hoy viven sometidos á las agitaciones sociales. El comunismo proclama que la producción sólo puede realizarse bajo el impulso del altruismo reemplazando al interés personal. Desgraciadamente, todos sus ensayos no han producido otro efecto que disminuirla.»

El Comisario general de Abastecimientos repite en cada análisis que hace el mismo consejo: «El primer deber, el objetivo esencial de cada Gobierno europeo, consiste en asegurarse primeras materias é instrumentos de trabajo para organizar el retorno á la producción. Es preciso convencer á las multitudes de que, sean cualesquiera las teorías económicas ó los partidos políticos, urge rendir el máximo de esfuerzo. Europa no posee el excedente de productos que podría consentirle el ensayo de una revolución. De nada sirve lamentar la carestía de la vida, que es una consecuencia de la insuficiente producción. América seguirá ayudando á Europa por humanidad; pero adaptará su concurso al esfuerzo desplegado por cada país para normalizar sus negocios interiores, restringir su consumo, sus presupuestos militares y aumentar su producción. Si estas condiciones no se cumplen, la situación de Europa será desesperada».

Así dice por segunda vez Mr. Hoover, Comisario general para el abasto de Europa, y á quien nadie supera en el exacto conocimiento del estado económico del mundo. Los comentarios que toda la Prensa europea pone á sus declaraciones denotan la importancia que le atribuyen.

(1) De *El Imparcial*.